



Tenemos personas que parecen encontrarse con nuestra iglesia por casualidad y tenemos personas que han estado buscando la verdad durante años. Pero también tenemos a aquellos en la iglesia que no aprecian el verdadero valor — y el costo — de lo que está justo ante nosotros.

es una entrega total de todo lo que tenemos y somos.

El tesoro está ahí para tomar. Es gratis y nunca nos lo pueden quitar, pero debemos entregar todo lo que tenemos para hacerlo nuestro.

¿Vale la pena? ¡Oh, el valor está fuera de este mundo!



ACERCA DEL AUTOR

Marvin Wray está semi-retirado después de 43 años de ministerio a tiempo completo y está sirviendo en su tercer puesto como pastor interino, actualmente en Chico, California. Él y su esposa, Ingrid, pronto celebrarán 50 años de matrimonio bendecido. Tienen tres hijos adultos, cinco nietos perfectos y dos fantásticos bisnietos. Viven en Grass Valley, California.

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de Illinois
Director: Arek Bojko

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo

mientras me perseguía el recuerdo de lo que siempre había sentido que Dios quería para mí. Más tarde, "tropecé" con una mujer, que ahora es mi esposa desde hace casi cincuenta años, y, a través de ella, encontré el llamado, el tesoro, que Dios todavía me estaba ofreciendo.

Pero ahora, incluso después de 47 años de ministerio, encuentro que necesito presentar continuamente mi cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No necesito conformarme con el mundo, sino ser transformado (cambiado, convertido) por la renovación de mi mente (paráfrasis de Romanos 12: 1-2).

Entonces, vemos en estas dos historias cortas que la mayordomía no se trata de qué porcentaje de nuestros recursos, nuestro tiempo y nuestros talentos deberíamos estar dispuestos a dar. La verdadera mayordomía

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

ABRIL DE 2021 • VOLUMEN 26, NÚMERO 4

LO QUE NO PODEMOS PERDER: ADMINISTRACIÓN DEL TESORO

POR MARVIN WRAY

Dejame empezar este editorial con sólo decir cuánto he apreciado "The Stewpot" y lo mucho que extraño Gordon Botting, que comenzó la publicación hace más de 25 años [lamentablemente, Botting falleció en julio de 2019]. Gordon dio todo lo que tenía al ministerio que Dios puso ante él y siempre describió que lo estaba haciendo con un corazón alegre. Ese corazón alegre y compromiso total fueron los mensajes claros de mayordomía que Jesús enfatizó en dos de sus parábolas.

Me encanta el enfoque que adopta Mateo cuando habla del "reino de los cielos". Él es el único de los cuatro escritores de los evangelios que usa esta frase; los demás hablan del "reino de Dios". Todos están hablando de lo mismo, pero Mateo estaba escribiendo principalmente para los judíos y fueron muy particulares sobre el uso del nombre de Dios. Me encanta eso! ¿Somos tan cuidadosos y considerados cuando pedimos a otros que no usen nombres, frases, acrónimos o títulos que puedan ofender o confundir a aquellos a quienes estamos tratando de alcanzar?

Jesús usó la frase "reino de los cielos" más de treinta veces en el evangelio de Mateo y hay diez parábolas que nos dicen cómo es ese reino. Si bien todas esas historias son cortas, hay dos que toman solo un total de tres versículos combinados, sin embargo, nos dicen



iStock.com/allanswart

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.



mucho sobre la mayordomía.

Cuando el miembro average de la iglesia piensa en la mayordomía, piensa en los diezmos y las ofrendas. Si van más allá de eso, pueden pensar también en asegurarse de que una parte generosa de su tiempo y talentos se utilicen al servicio de Dios. Escuchemos las historias de Jesús.

“El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encontró, lo volvió a esconder, y luego, en su alegría, fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo” Mateo 13:44 (NVI).

Sigue eso con lo que, al principio, parece ser una variación del mismo pensamiento.

“Una vez más, el reino de los cielos es como un mercader que busca perlas finas. Cuando encontró uno de gran valor, se fue, vendió todo lo que tenía y lo compró” Mateo 13: 45-46 (NVI).

Mientras estas dos historias muy breves contienen, obviamente, similitudes, también contienen algunos conceptos muy distintos tanto para los que buscan como para los que comparten el evangelio.

En la primera historia, el hombre parece simplemente tropezar con el tesoro, y al reconocer su valor vende todo lo que tiene para obtener el derecho a obtenerlo.

Ahora, podríamos sobreanalizar la historia y hablar sobre sus otras dos opciones; podría haber notificado al dueño del tesoro ya que era dueño de la tierra, o simplemente podría haber recogido el tesoro y seguir su camino con él.

Pero tal vez el propietario original represente a aquellos que han estado en la iglesia durante años, pero que realmente no reconocen el valor del

tesoro que contiene. Y la segunda opción podría representar a aquellos que se aferran al tesoro, pero no están dispuestos a dar nada por él.

El hombre, aunque aparentemente no estaba buscando un tesoro, reconoció inmediatamente su valor una vez que lo vio y estuvo dispuesto a dar todo lo que tenía para obtenerlo. Al referirnos a su “alegría” solo podemos asumir que, como los individuos de la serie de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido en Lucas 15, este hombre iba a hacer una fiesta para celebrar y compartir su alegría. .

En la segunda historia tenemos a un hombre que buscaba deliberadamente perlas de gran valor y de repente descubrió una que lo dejó sin aliento y estuvo dispuesto a vender todo su inventario y todo lo que tenía para obtener ese único premio. No tengo ninguna duda de que, habiendo encontrado este gran tesoro, lo mostró con entusiasmo a aquellos con los que se asoció y que también buscaban perlas de gran valor.

Sin duda, hay quienes parecen “tropezar” con el tesoro de la vida eterna y, de repente, sus vidas se transforman al dejar atrás las viejas costumbres y emprender con gozo una vida nueva y abundante.

Hay otros que han estado buscando diligentemente la verdad y el significado espirituales. De repente ven la realidad del verdadero tesoro que tienen ante ellos y lo entregan todo por lo que no se les puede quitar.

Me encanta esta cita de Jim Elliot, uno de los cinco misioneros asesinados en el río Amazon por las personas a las que intentaba llegar. Dijo: “No es tonto el que da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder”.

Ciertamente, los dos hombres de los que Jesús nos habló no eran tontos, aunque no tengo ninguna duda de que muchos pensaron que eran imprudentes al vender todo lo que tenían por un solo tesoro.

Tenemos personas que parecen encontrarse con nuestra iglesia por casualidad y tenemos personas que han estado buscando la verdad durante años. Pero también tenemos a aquellos en la iglesia que no aprecian el verdadero valor — y el costo — de lo que está justo ante nosotros.

El terrateniente original no sabía lo que tenía en su propio campo. El dueño original de la perla de “gran valor” evidentemente no sabía que valía todo lo que uno podía poseer.

Mi vida es una combinación de las tres posibilidades. Crecí en un entorno de iglesia y sentí el llamado de Dios, pero me alejé durante muchos años



En la segunda historia tenemos a un hombre que buscaba deliberadamente perlas de gran valor y de repente descubrió una que lo dejó sin aliento y estuvo dispuesto a vender todo su inventario y todo lo que tenía para obtener ese único premio.

“El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encontró, lo volvió a esconder, y luego, en su alegría, fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo” (Mateo 13:44, NVI).